

# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año II	Agosto de 1893	Núm. 20
--------	----------------	---------

SUMARIO. ¿Causan las abejas perjuicio á los frutos? — Un cariñoso llamamiento á los apicultores fijistas (continuación). — De nuestros corresponsales. — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

## ¿CAUSAN LAS ABEJAS PERJUICIO Á LOS FRUTOS?

Empeñados en convencer á todos, y en particular á los labradores, acerca de la utilidad de las abejas en la agricultura, y demostrarles que no causan perjuicio á los frutos, como erróneamente creen muchos de ellos, á continuación traducimos del *American Bee Journal*, periódico apícola de los Estados Unidos, algunos párrafos de un extenso é interesante trabajo escrito por Mr. Samuel Cushman y presentado al Ministro de Agricultura de aquel país.

Grande es el interés que el Gobierno norteamericano se toma por todo cuanto al cultivo de las abejas se refiere; y no desesperamos de que con el tiempo nuestros gobernantes se convencerán de que, protegiendo y estimulando á los apicultores, contribuirán por modo poderoso al desarrollo de un nuevo venero de riqueza en nuestra patria, hasta hoy en lamentable estado de atraso por el abandono en que se encuentra desde hace siglos, pues ningún Gobierno español, que sepamos, se ha ocupado en el cultivo de las abejas más que para dictar leyes que dificultan y ponen trabas á los que á tal industria se dedican.

He aquí lo que dice Mr. Cushman:

«Las abundantes y valiosas cosechas de miel y de cera que produce el maravilloso insecto, no son el más importante resultado de la apicultura; sino que la abeja proporciona al hombre una riqueza inapreciable por la fecundación de las flores, trasladando el polen



de una en otra, cosa que muchos ignoran á menudo ó no saben apreciarlo.»

Otra parte del trabajo sometido al Ministro de Agricultura, y que podríamos llamar parte entomológica, tiene por título: *¿Causan las abejas perjuicio á los frutos?* Uno de los muchos puntos propuestos por el Ministro, y cuya contestación exigía serios estudios, era el siguiente: «Aparte de circunstancias excepcionales ¿causan las abejas perjuicio á los frutos?»

Mr. Riley, ponente de la parte entomológica, expone con claridad el resultado de sus experimentos: «Los más concluyentes resultados, dice, afirman que las abejas no atacan jamás los frutos intactos. Este hecho incontestable se apoya en que la forma de sus mandíbulas no se lo permite, por ser completamente diferentes de las de las avispas, las cuales pueden perforar fácilmente gran número de frutos.»

Cierto número de colmenas fueron completamente encerradas bajo una tela metálica, apropiada para impedir la salida de las abejas. Dentro de ese espacio se colocaron platos conteniendo uvas, melocotones, ciruelas y peras, y despojadas las abejas por completo de sus provisiones ordinarias, no les quedaban otros recursos para subvenir á su subsistencia que las frutas expuestas ante ellas.

Era de ver con qué ardor las abejas revoloteaban cada día en torno de aquellas diversas frutas, buscando su subsistencia; pronto descubrían la más pequeña grieta ocasionada por la presión de los mismos racimos ó el más tenue agujero producido por un insecto para depositar sus huevos.

Las abejas visitaban los frutos sanos y que conservaban intacta su corteza, pero no se notaba en ellas la más leve tentativa de atacarlos.

En cuanto se rompía ó quitaba la piel de la uva, ya por la violencia, ó bien por la presión ejercida sobre frutos maduros en exceso, las abejas se apresuraban á libar con avidez el jugo y transportarlo á sus colmenas. Y cuando habían chupado el jugo puesto al descubierto en una sección del grano de uva, se detenían ante la película de la parte intacta, demostrándose incapaces de perforarla.



Estos diversos experimentos duraron *treinta* días, al cabo de los cuales pusimos en libertad á las abejas, pero para comenzarlos de nuevo con otras de diferentes especies, entre ellas una italiana que habíamos pedido á Michigan. Colocamos estas colonias en las mismas condiciones que las precedentes, y no tuvieron otro medio de existencia, durante *veinticinco* días, sino cierta cantidad de racimos de uva de veinte clases distintas, entre las cuales había muchas de piel delgadísima. Estas nuevas abejas no demostraron mejores disposiciones ni capacidad que las precedentes para encantar una sola de las variedades de uva; pero en cuanto se levantaba violentamente la película, ora cortándola, ó bien por la presión, al instante chupaban el jugo y lo transportaban á la colmena.

La extensión del daño que las abejas pueden ocasionar en la uva deteriorada por una madurez completa, depende de la naturaleza de la grieta hecha á la película que rodea la pulpa. Si ésta no desaparece con la epidermis, está la pulpa protegida y queda enteramente intacta. Esa película se abre raras veces antes de que la uva demasiado madura entre en descomposición, y en tal caso la pérdida es de escaso valor.

El profesor Mac Lain justifica y apoya en un informe particular las consideraciones precedentes.

«Algunos creen, erróneamente, que las abejas pueden perforar la uva con el aguijón. Las abejas no se sirven de él sino para defenderse, ya de un enemigo imaginario, ora de cualquiera que ataque la colonia.

»Mil experiencias han demostrado que no atacan los frutos intactos. Hasta hemos observado en ocasiones que no hacen caso de la mordedura de un insecto que deposita sus huevos, ni de la mancha que á éstos recubre, sino cuando las larvas se han desarrollado y producido la descomposición de la uva.

»Las circunstancias en que las abejas parecen en estado de encantar la uva son completamente excepcionales. Ni siquiera la visitan cuando pueden procurarse en otra parte las provisiones apetecidas. Parece también incontestable que las abejas son incapaces de romper la epidermis de la uva: sólo lo consiguen cuando ha llegado á tal grado de madurez que la pulpa y el jugo no están ya protegidos por la película.»



Mr. Richard Rees, floricultor y horticultor distinguido, muy conocido en gran número de regiones de los Estados Unidos, me dió á conocer hace poco el resultado de sus experiencias con respecto á las abejas en los verjeles, jardines é invernaderos, y cree su presencia en todas partes útil, bienhechora y de todo en todo apetecible.

Por espacio de cuatro años tuvo en esta ciudad bajo su dirección un invernadero y un extenso jardín. En el invernadero había entonces catorce variedades de vides exóticas, en pleno desarrollo, cuya producción se elevaba á cerca de 3,000 kilos en cada cosecha. Cerca de allí existía un vasto colmenar, cuyas abejas iban continuamente á visitar las flores y los frutos, tanto en la primavera como en el otoño. Los racimos no sufrieron nunca ningún perjuicio y la fecundación ganó mucho.

Dice más aun: que en las viñas no ha tenido jamás noticia de ningún daño ocasionado á la uva por las abejas. Si sucede que el racimo en su exceso de madurez está deteriorado por las larvas de insectos que apresuran su descomposición, el jugo que las abejas se apropian es de escaso valor y hasta nocivo á la cualidad del vino. Cuanto á él, aunque jamás se ha dedicado al cultivo de las abejas, las tiene en grande estima por su incontestable utilidad en la fecundación de las flores.

Casi todos los botánicos, especialmente los que han estudiado el asunto, demuestran con toda evidencia que las abejas mejoran la calidad y aumentan la cantidad de los frutos; ayudan á la fecundación de las flores y aseguran con ello la bondad y la calidad de sus productos. Creen al mismo tiempo que si desaparecieran las abejas y otros insectos, ciertas plantas no darían ningún fruto.

Varias veces hasé preguntado á algunos experimentadores: ¿Para qué sirve la miel? He aquí su respuesta: «La miel secretada por las flores atrae á las abejas por ser su *necesario* complemento. Por mi parte declaro que si todas las abejas desapareciesen de los alrededores de mi cortijo, me vería obligado á buscarme otra ocupación.»

El profesor Packard dice en el *American naturalist*:

«Es muy cierto que los cultivadores saben mejor que los demás que muchos insectos son nocivos; pero se conoce aún muy



mal ó no se aprecia bastante la compensación que la Providencia nos procura por medio de los insectos útiles.»

El profesor Gray dice también en el citado periódico:

«La miel es generalmente inaccesible á las abejas en la primera siega del trébol rojo ordinario: pero hay que preguntarse si sucede así en la segunda cosecha, cuyas flores son á menudo más pequeñas. Aunque así sea, la mayor abundancia de granos en esta última siega se atribuye en gran parte á las abejas, más numerosas al finalizar el verano.»

Nada mejor que trasladar aquí el testimonio de los principales cultivadores de nuestras comarcas, como complemento del de los naturalistas de que acabamos de hablar.

Mr. James Budlong, de Crauston, es, desde hace cuarenta años, productor en grande escala de cohombros ó pepinillos y otros frutos para las conservas en vinagre. Este señor estima en mucho la importancia de las abejas, y declara que, en sus inmensos invernaderos cerrados que dan fruto en todas las estaciones, se pasaría más bien del agua y del abono para los cohombros que de la visita de las abejas, porque sin éstas las flores y los raros frutos se marchitan. Por esto, no olvida colocar allí algunas colmenas en la época en que las abejas de las cercanías no salen al exterior. Fuera de los invernaderos, al aire libre, aunque el viento sea una ayuda poderosa para la fecundación de esa clase de frutos, cree casi indispensable la presencia de las abejas, que no faltan nunca al rededor de sus cultivos.

Todos sabemos que los productos de los invernaderos y jardines del Asilo Providencia-Dexter rivalizan con los de la quinta Budlong. Mr. F. B. Emmons, uno de los directores de esa inmensa explotación, asegura que, sin las abejas, nada de notable podría hacerse en los cohombros, y, como el anterior, tiene el cuidado de colocar una colmena en cada invernadero (1).

También cree indispensables las abejas en el cultivo temprano, y ha observado que las plantas criadas en estufa languidecen

---

(1) Téngase presente que las flores de las cucurbitáceas son monoicas, es decir, que las flores machos están separadas de las hembras, aun en la misma rama. (N. del T.)



y nada producen si las abejas no han podido penetrar bajo los cristales. Declara, además, formalmente, que jamás ha visto á una abeja atacar un fruto intacto, mientras que la avispa no deja siempre de hacerlo. Y añade aún, que en todas las comarcas de los Estados Unidos donde la abeja prospera y se multiplica, los agricultores obtienen mejores y más abundantes cosechas.

Roberto Cushman de Passtucket, cultivador de gran mérito que se ve figurar en todas las exposiciones y cuyas peras, albérchigos y uvas obtienen los primeros premios, asegura que las abejas atacan los frutos descompuestos por su excesiva madurez, pero que nunca ha visto á una abeja perforar la piel sana de una pera, de un albérchigo ó de la uva.

Las correspondencias de Mr. Plew, antiguo jefe de los jardineros de Mr. Dexter; de Mr. Perry, de la Providencia; de Mr. Pearce, gran cosechero de melocotones en Norwood; de Isac Hazard, etc., encierran á corta diferencia idénticas conclusiones.

Termino recordando la reciente decisión del Tribunal Supremo de Arkansas, que declara la apicultura una empresa legítima y útil y deroga el decreto dado por la ciudad de Arkadelphia contra la apicultura como ilegal y nociva (junio de 1889). He aquí algunos de los argumentos presentados ante el Tribunal por el defensor Williams:

«No porque se tema á las abejas, dice, son éstas perjudiciales. Si de vez en cuando pican, podemos ver igualmente que los caballos son propensos á dar coces y las vacas á dar cornadas; no molestan más que los caballos, los perros ó los gatos y tienen como ellos el mismo derecho á la vida. Si hay que proscribir á las abejas porque pueden servirse de su aguijón, habrá también que proscribir las vacas, que pueden herir con sus cuernos; los perros, que pueden morder ó volverse rabiosos y hasta indisponer por sus ladridos á las personas nerviosas.

»¿Habrá que prohibir los carruajes porque incomodan con su ruido ó porque atropellan á los transeuntes? Decididamente tal derecho no puede reconocerse ni á los jueces ni á las municipalidades.

»Las abejas son una propiedad que merece protección.»



## CONCLUSIONES

1.º Por cuanto acabamos de decir y hemos tratado de demostrar, creemos que la apicultura tiene bastante importancia para merecer el apoyo y la protección del Estado.

2.º Las abejas proporcionan importantes beneficios á los cultivadores en la mayor parte de sus productos y enriquecen á los apicultores con la miel y la cera.

3.º No encentan los frutos que se hallan en buen estado y el daño que causan á los en exceso maduros es insignificante.

4.º Proscribir la apicultura sería una medida anticonstitucional y por toda manera injusta, que no podría apoyarse más que en el temor, la ignorancia, los celos, la malevolencia. Es preciso no descuidar nada que pueda prevenir los accidentes ó los disgustos.

5.º Todos los prejuicios contra las abejas darán por resultado preparar en su favor la opinión pública.

6.º El conocimiento más extendido así como la propagación de la apicultura, aumentará con sus productos la riqueza del Estado.

---

## UN CARINOSO LLAMAMIENTO Á LOS APICULTORES FIJISTAS

*(Continuación)*

---

Vamos á tocar el punto más importante para la casi totalidad de los apicultores; y en obsequio del interés general, debemos guardar la más estricta imparcialidad y no dejarnos dominar por preocupaciones sistemáticas; pudiendo suceder que el sistema movilista mismo, que tantos descubrimientos ha hecho y tanto ha contribuido al progreso de la apicultura, por lo mismo que tanto y tan bien se presta á la observación y al estudio, poniendo en nuestras manos las abejas, y á nuestra vista el interior de la colmena y las obras todas que en ella se realizan, nos recomiende el sistema fijista como el mejor para el ejercicio de arte tan importante.



No son raros los casos en que un sabio médico, después de molestar muchísimo al enfermo, haciéndole pregunta sobre pregunta; inspeccionando todas y cada una de las partes de su cuerpo, y sometiéndole al tormento de aparatos y de instrumentos para explorar su estado de salud, concluye por abandonar todo aparato, renunciar á toda inspección dolorosa y á molestar en nada al enfermo, prescribiendo á los enfermeros que le procuren el más completo reposo, bien persuadido de que el mejor plan curativo, en semejantes casos y para tal enfermo, es dejarle tranquilo y no hacer nada por él, ya que le encuentra en un estado en que, por sí mismo y arrastrado por los impulsos naturales, adoptará todos medios y recursos necesarios á su salud, viviendo según su modo de ser, conseguirá lo que tal vez no conseguiría observando el régimen más científico que se le pudiese señalar. Puede suceder también que un explorador, después de muchas fatigas propias y ajenas, y tras centenares de kilómetros recorridos con sobrado afán, tenga que persuadirse de que el objeto á que se dirigieron todas sus exploraciones se halla precisamente en el punto mismo de donde partió, y se vea en la precisión de volver á él para unirse á los que, sin esfuerzo alguno, gozan tranquilos de los bienes que él buscaba y se encuentran allí.

Pues bien, veamos en el médico y en el explorador al apicultor movilista en el terreno de las investigaciones y de la ciencia; en el enfermo del uno y en el objeto de las exploraciones del otro á las colonias de abejas y su utilidad por la cual son inquietadas; y en los enfermeros del primero, como en los últimos, á los apicultores fijistas con su sistema de inacción y confiemos en que el médico y el explorador, aleccionados ya por la experiencia, nos dirán con ingenuidad si en el asunto que nos ocupa adoptan la misma resolución, ó si, por el contrario, el primero prescribe á los enfermeros que obren con energía y sin miramientos al reposo del enfermo para curarle; y el segundo llama á los últimos al camino de la actividad para llegar por medio de repetidas operaciones al logro del interés que apetecen y por un error creían poseer. En el primer caso todo apicultor debería seguir en la práctica el sistema fijista, y tener sólo una colmena movilista para hacer en ella las observaciones, que son siempre convenientes. En el supuesto del



último debiera desaparecer por completo el antiguo fijismo y adoptar todos unánimes el sistema movilista, tan útil y provechoso en la práctica, como lo ha sido y continúa siendo para la ciencia y el progreso apícolas.

Entremos, pues, tranquilos á considerar ambos sistemas, ya que ambos han contribuído á demostrar que el hombre puede sacar partido de las abejas, haciendo que produzcan más y consuman menos, resultando de aquí su mayor utilidad. Y como quiera que para llegar á este resultado es indispensable que el hombre ejerza su dominio sobre las abejas, dirija y estimule sus instintos productores, fomente su desarrollo, su vigor y actividad y las ponga á cubierto de los mil y mil accidentes á que se ven expuestas de continuo, veamos y juzguemos, sin pasión alguna, cuál de los dos ofrece mayores ventajas en la aplicación de los medios que han de conducir al fin que se persigue.

El medio más esencial y seguro para aumentar la producción es robustecer las colonias y hacerlas poderosas; pues sabido es que cuanto más numerosa y robusta sea una colonia, más cantidad de miel acumulará y menos, proporcionalmente, consumirá; resultando de aquí un mayor ahorro y cantidad excedente á sus necesidades y por consiguiente transferible al apicultor. Para comprender este mayor acopio nos bastaría considerar en general que, si cada abeja recolecta un gramo más de la miel que necesita para su consumo, una colonia compuesta de quince mil abejas rendiría al apicultor quince kilos; mientras que otra de veinticinco mil, le rendiría veinticinco kilos, y otra de cincuenta mil, cincuenta kilos. Pero no es éste el cálculo que debemos hacer, sino otro muy distinto y que evidencia la necesidad de robustecer las colonias. Debemos tener en cuenta que, si bien todas las abejas son activas y laboriosas, no todas recolectan, sino que un gran número de ellas son precisas para la construcción de los panales, para alimentar á las larvas y sostener en la colmena la temperatura conveniente para el desarrollo de la cría, todas las cuales, así como los zánganos, han de sustentarse de lo que recolectan las que salen al campo. Pues bien, figurémonos que una colonia de quince mil abejas necesita ocupar diez ó doce mil en las labores interiores de la colmena, y nos encontraremos con que sólo cinco ó tres mil serán las que puedan salir



en busca del polen y miel para tanto consumo; siendo fácil de comprender que nada puedan hacer para el ahorro, ya que no suceda que por falta de provisiones se suspenda la cría y se debilite más la colonia. No así una colonia numerosa, á quien, con poca diferencia, bastan las doce mil abejas para atender al interior de la colmena y puede dedicar á la recolección doce, quince, veinte, treinta, ó cuarenta mil obreras; siendo indudable que tan crecido número hará acopios considerables. Por otra parte, y para darnos cuenta del menor consumo proporcional, es suficiente saber que las abejas toman la miel en proporción del calor que necesitan sostener en la colmena, y por consiguiente, las colonias poderosas alcanzan con su número el grado á que las débiles necesitan llegar á expensas de mayor alimentación.

Tenemos con esto reconocido que el primer cuidado del apicultor debe encaminarse á que sus colonias todas sean fuertes y bien pobladas. Para conseguirlo, cuenta con los recursos que los adelantos modernos de la apicultura le ofrecen en la construcción de habitaciones espaciosas, cómodas y bien ventiladas, sin corrientes de aire frío, para las abejas; en suministrar á éstas, en tiempo oportuno y con regla, una alimentación estimulante que las saque del reposo á que se acostumbran en el invierno; en un prudente y moderado ensanche del nido de cría; en la sustitución de las reinas viejas ó de inferior calidad por otras jóvenes y prolíficas con que puede dotar á todas sus colonias; en impedir la enjambrazón ó acelerarla, según conviniere á las miras del mismo apicultor; en la reunión de dos ó más colonias débiles para formar una poderosa, provista de reina fecunda; en combatir con éxito las enfermedades á que están sujetas las abejas; en suministrarles panal artificial, que tanto trabajo y consumo de miel les ahorra, y por último, en defenderlas contra los muchos enemigos que las inquietan y á veces las aniquilan.

Tantas y tan variadas operaciones con que el apicultor puede asegurar la conservación y favorecer el desarrollo de sus colonias en provecho propio, sólo cabe realizarlas en colmenas movilizadas, y sólo en éstas se puede conocer la necesidad ó conveniencia y la oportunidad de ejecutar aquéllas. Prescindiendo de lo difícil, si no imposible, que es juzgar con acierto acerca del estado y necesida-



des de las colonias alojadas en colmenas fijistas, toda vez que éstas cierran todos los caminos para ver lo que en ellas pasa; y suponiendo que sería oportuno aplicarlas todos ó algunos de aquellos recursos, ¿quién no ve lo imposible de la ejecución? Lo haremos palpable citando casos y circunstancias diversas.

VENANCIO FÉLIX GONZÁLEZ.

(*Se continuará.*)

---

## DE NUESTROS CORRESPONSALES

---

*Ojo de Agua 15 de julio de 1893.*

SR. D. E. DE MERCADER-BELLOCH

*Gracia.—Barcelona*

Mi muy estimado y distinguido compañero: las vicisitudes y contrariedades de la vida en la lucha por la existencia y que V. en parte conoce, hanme obligado, á mi pesar, á tan prolongado silencio. Pero hoy, repuesto y con mayores energías si cabe que antes, vuelvo al palenque con ánimo decidido de cumplir la promesa que hice á V. de ayudarle en la noble empresa de regeneración en que V. con tan levantado espíritu se ha empeñado.

Hace tiempo ofrecí á V. mandarle datos sobre la cosecha pasada, y ya que no me es posible hacerlo uniendo á la de mi cosecha la de los Sres. Vieta y Barnet, lo haré sólo de la producción de mi apiario.

En agosto del año próximo pasado se presentó una abundante mielada producida por la *campanilla morada*, de la que creo le mandé muestra. Sobrecogíome esta floración cuando había empezado á aumentar mis colmenas por medio de divisiones y núcleos, así es, que deseando aprovechar la miel que rebosaba en las colmenas, hice la primera extracción el día 2 de agosto para terminarla el día 5, después de haber repasado las 67 colmenas que estaban en producción, pues las restantes, hasta el número de 100, se encontraban atrasadas por el motivo del aumento indicado. El día 11 procedí á la segunda extracción, que terminó el 14, vol-



viendo á empezar cinco días después, esto es, el día 19, para terminar la tercera extracción el 24. Desde el día 29 de agosto al 3 de septiembre obtuve la cuarta recolección.

## RESUMEN

Colmenas.. . . .	67
Panales extraídos. . . . .	551
Promedio de panales por colmena. . . . .	8'22
Promedio de miel por colmena, á razón de 6 libras por panal (1). Libras. . . . .	49
Cantidad de miel éxtraída en el mes de agosto á razón de 6 libras por panal. . . . .	3,306

Las aguas abundantes y diarias en septiembre y octubre no me permitieron continuar la castrazón, y esperé á noviembre con su copiosa mielada de *aguinaldo*. A fines de octubre casi todas mis colonias estaban potentísimas, empezando la enjambrazón, que anunciaba no tardaría en presentarse la exuberante mielada de noviembre.

Los enjambres volvieron á sus respectivas cajas, pues debo advertir que uso el procedimiento de cortar un ala á mis reinas, con lo que me evito el enojoso trabajo de tener que correr tras los enjambres. El procedimiento es por demás sencillo; sale el enjambre, y la reina, que no puede volar, se queda á pocos pasos de la piquera, mientras las abejas se arraciman en algún árbol cercano. Llego á la colmena, busco la reina, la enjaulo y espero á que vuelva el enjambre á la caja después de haber destruído ó conservado las celdas reales que han dado lugar á la enjambrazón. Si necesito aumentar colonias, no hago más que poner una nueva colmena en el lugar de la que enjambró, con algunos panales artificiales, uno ó dos de miel y cría para que el enjambre encuentre donde trabajar, abro la jaula frente á la piquera cuando las abejas empiezan á volver y todo el enjambre no tarda en introducirse, sin más trabajo ni molestia.

Siguiendo mi relato anterior, preparé todo lo concerniente al trabajo de recolección: bastidores de repuesto, cajitas, etc., los cuchillos de desopercular y mi excelente extractor Stanley, de cuatro canastos, reversible automáticamente. Este extractor, que por mala

(1) Este promedio se obtuvo pesando varios panales llenos y después vacíos.



inteligencia del fabricante tenía la manivela vertical en el extremo del eje, lo que hacía incómoda la extracción, estaba ya arreglado con su rueda y su piñón para colocarle la manivela horizontalmente, trabajo que concienzudamente ejecutó el herrero á quien indiqué mi deseo.

Preparado todo, esperé el momento deseado, que llegó al fin como todo en este mundo, y el día 28 de octubre empecé de nuevo á extraer, continuando durante todo el mes de noviembre, en el que hice cinco extracciones de 94 colmenas. He aquí el resumen de dicho mes:

## RESUMEN

Colmenas extraídas. . . . .	94
Panales extraídos. . . . .	1,490
Promedio de panales por colmena. . . . .	15'84
Promedio de miel por colmena. . . . . Libras.	95'04
Cantidad de miel recolectada en este mes á razón de 6 libras por panal ó bastidor. . . . . Libras.	8,940

En diciembre hice cinco extracciones á 100 colmenas.

## RESUMEN

Colmenas extraídas. . . . .	100
Panales extraídos. . . . .	1,742
Promedio de panales por colmena. . . . .	17'42
Promedio de miel por colmena. . . . . Libras.	104'52
Cantidad de miel extraída durante el mes á razón de 6 libras por panal. . . . . Libras.	10,452

Enero: cinco extracciones de 100 colmenas.

## RESUMEN

Colmenas extraídas. . . . .	100
Panales extraídos. . . . .	1,326
Promedio de panales por colmena. . . . .	13'26
Promedio de miel por colmena. . . . . Libras.	79'56
Cantidad de miel extraída durante el mes (1). . . . .	7,956

(1) Cantidad total de miel extraída por el Sr. Pons durante el año:

Agosto. . . . .	3,306	libras.
Octubre. . . . .	8,940	—
Diciembre. . . . .	10,452	—
Enero. . . . .	7,956	—

gramos, ó sean 14,100 kilos 840 gramos.—(N. de la R.) 30,654 libras de 460



En febrero no pude continuar la castrazón y en marzo tuve necesidad de trasladar mis colmenas á otra localidad, obligado á ello por circunstancias especiales. Tampoco pude hacer extracciones en abril y mayo, á pesar de que la mielada continuaba, y estoy bien seguro que hubiera sido enorme la producción, pues hoy que estoy dividiendo para aumentar el apiario á 200 colonias, las hallo potentes y llenas de miel, á pesar de haberlas tenido abandonadas por espacio de cinco meses, desde febrero á junio inclusive. Durante este lapso de tiempo he perdido un sin número de enjambres, pues no sólo estaban potentes de abejas si que también de miel, hasta el extremo de que no teniendo espacio donde trabajar llenaron todos los huecos y distancias entre los marcos y entre éstos y la pared de la colmena, lo que me proporciona hoy un gran trabajo para volver á ponerlo todo en orden.

Para la próxima cosecha podré tener aumentado el apiario á 200 colonias, pero, como dejo dicho, estoy haciendo divisiones y núcleos, por lo que no me será posible aprovechar la próxima mielada de agosto, á fin de conservar potentes mis colonias para la recolección de noviembre venidero.

Doy á V. las más expresivas gracias por su solicitud hacia mi humilde persona y asimismo le agradeceré las dé en mi nombre á todos los lectores de EL COLMENERO que se han interesado en mis mal pergeñados escritos, que no tienen más mérito que el entusiasmo que en mí despierta la laboriosidad y constancia de V. en pro del progreso apícola.

Se despide hasta la próxima, que será pronto, éste su más ardiente admirador

JUAN PONS Y FONOLL.

---

## MISCELÁNEA

---

Nuestro querido amigo el distinguido abogado D. Pedro Estasén ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares del notable discurso que pronunció *El Código industrial; espíritu que ha de presidir en este ramo de la legislación de nuestro país y bases sobre que debiera descansar*, con motivo de su recepción en la Academia de Derecho de Barcelona. En él no sabemos qué ad-



mirar más, si su vasta erudición ó los profundos conocimientos que demuestra poseer en todos los ramos de la industria y de la agricultura, no sólo de nuestro país, sino también del extranjero. Sus atinadas observaciones, sus comparaciones irrefutables, sus propósitos reformadores en lo que á codificación industrial se refiere, aquilatan el talento y ponen muy alto el nombre de nuestro distinguido amigo.

En su discurso tuvo un elocuente recuerdo para la apicultura movilista, que apoyó en una extensa nota copiando parte de la conferencia dada por nuestro Director en el Instituto Agrícola Catalán.

No podemos menos que felicitar al Sr. Estasén por su discurso, al propio tiempo que darle las más expresivas gracias no sólo por el obsequio que nos ha hecho, sino también por haber alzado su elocuente voz-en pro de la olvidada Apicultura.

---

El eminente apicultor francés Mr. Ch. Derosne, Presidente de la «Société comtoise d'apiculture» ha tenido la amabilidad de dedicar á nuestro querido Director un ejemplar de su reciente obra apícola titulada: *Exposé sommaire de l'apiculture mobiliste*, en la que habla de su colmena llamada «Ruche Album». Apreciamos en lo que vale este acto de deferencia, por el que damos á M. Derosne las más expresivas gracias.

A nuestro entender, la obra es de suma utilidad para la moderna apicultura, pues reúne condiciones muy interesantes, y en ella admiramos la parte práctica que encierra, debida á las cualidades de observador y naturalista que adornan á M. Derosne, así como nos deleita la elegancia del lenguaje, que nos hace ver en tan eminente apicultor un literato consumado que maneja con admirable maestría la hermosa lengua de Víctor Hugo.

---

Agradecemos cordialmente la enhorabuena que *El Bético Extremeño* envía á nuestro querido Director D. Enrique de Mercader-Belloch por su triunfo apícola recientemente obtenido con motivo de la fundación de la Sociedad Española de Apicultura y de sus lecciones en la Granja-Escuela.

Al propio tiempo no podemos menos que felicitarnos por el suelto que *L'Apiculteur*, órgano de la Sociedad Central de Apicultura de París, dedica á la fundación de la Sociedad Española de Apicultura, agradeciendo, tanto en nombre propio como en el de la nueva Sociedad, la felicitación que nos dirige.

---

Se ha publicado el núm. 23, año XII, de *La Revista Vinícola y de Agricultura*, periódico decenal de mucho interés para los co-



merciantes en vinos, cereales, aceites, lanas y demás productos de la tierra, así como para los agricultores en general, cualquiera que sea el cultivo á que se dediquen.

Después del editorial, cosechas, mercados y noticias que pueden llamarse de actualidad, viene la última sección con 4 páginas de folletín, que forman un libro de 144 al año, donde se insertan noticias de interés en cualquier tiempo por referirse á adelantos y experiencias comprobadas que no pierden nunca la oportunidad. El coste de esta suscripción por un año sólo es 8 pesetas y puede pedirse al Administrador de la citada Revista, Plaza del Pilar, 14, Zaragoza.

Los árboles frutales plantados en el antiguo reino de Hannóver (Alemania), á los lados de las carreteras y en toda su extensión, han producido, en 1890, 270,000 francos en bruto. Esto nos prueba la renta que podría obtener el Gobierno en España si adoptara este medio de plantaciones, y al mismo tiempo prestaría un gran servicio á la apicultura proporcionando á nuestras abejas pastos para recoger la miel y la cera.

### PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,  
en 15 de agosto del corriente año*

		Pesetas
Cera de Cienfuegos. . . . .	el kilo.	3'70 á 3'85
— de Cuba. . . . .	—	3'35 á 3'45
— del País. . . . .	—	3'70 á 3'80
Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	los 100 ks.	87'
— de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . . . .	—	82'
— de América. . . . .	—	65'
Enjambres. . . . .	faltan.	

### CORRESPONDENCIA

V. G.—A.—Por correo va número pedido.

A. S.—T.—Id. id.

J. P. F.—O. de A.—Recibida la suya y por correo mandamos lo que pide.

L. de A.—N. Y.—Por correo mandamos números COLMENERO.

R. R.—P. P.—Recibida la suya, cumpliremos encargo.

J. E. H.—P. P.—Por correo recibirá números publicados.

J. A.—B.—Escribo particularmente.

Imp. de Henrich y C.<sup>a</sup>, en comandita, Suc. de Ramirez y C.<sup>a</sup> — Barcelona